

Media, como á veces en nuestros días, la credulidad interpreta hechos mal observados, para fundar sobre ellos sistemas.

La dispersión de la flota que Khubilai Khan, fundador de la dinastía de los Yuan y hermano de Manggu-Khan, envió en 1281 para conquistar el Japón, ha dado origen á hipótesis con las cuales Reinhold Forster y M. Ranking (1) han querido explicar grandes cambios en la civilización y el estado político del Perú. Parece indudable que los monumentos, las divisiones del tiempo, las cosmogonías y muchos mitos que he discutido en mi obra sobre los *Monumentos de los pueblos indígenas de América*, presentan notables analogías con las ideas del Asia Oriental, analogías que anuncian antiguas comunicaciones, y que no son sencillo resultado de la identidad de situación en que los pueblos se encuentran en la aurora de la civilización. ¿Por qué vía se han realizado estas lejanas comunicaciones? ¿Cómo se ha conservado la cultura intelectual, atravesando las regiones boreales, donde los dos continentes se aproximan? Problemas son éstos que no pueden resolverse en el estado actual de nuestros conocimientos. La corriente de los pueblos del Áztilan en Méjico fué sin duda de Norte á Sur; pero sólo se pueden seguir los rastros de estas emigraciones hasta el río Giba ó á lo más hasta el lago de Tegnajo, que no traspasa, al parecer, el paralelo de 41°. La cuestión de los primeros pobladores de América no entra en

(1) *Historical Researches on the conquest of Peru, Mexico, and Bagotá in the thirteenth century by the Mongols*, 1827, páginas 34-45. Esta obra está íntimamente relacionada con otra que lleva por título *Researches on the wars and sports of the Mongols and Romans*, 1826.

los dominios de la historia, como tampoco en los de las ciencias naturales la del origen de las plantas y de los animales y la distribución de los gérmenes orgánicos.

Si la gran proximidad de Asia y América corresponde á una zona inhospitalaria y helada en la latitud del Labrador, del mar de Hudson, del lago de los Esclavos y del río Anadyr, las costas de ambos continentes, al avanzar hacia el Sur, se inclinan desde el paralelo de los 60° en dirección tan opuesta, y huyen, por decirlo así, una de otra, de tal modo que á los 30° de latitud en el paralelo de Nanking y de Nueva Orleans, el litoral de China se aleja 123° del litoral de la Vieja California, esto es, tres veces la distancia que existe entre Africa y la América meridional. Este es uno de los caracteres distintivos del Océano Pacífico, llamado con justicia el *Gran Océano*. Su cuenca no tiene la configuración de un valle longitudinal con ángulos salientes y entrantes que se correspondan, como en el Atlántico. Desde el estrecho de Behring las costas opuestas se apartan con igual rapidez; las de Asia dirigidas al SO.-NE.; las de América al SE.-NO. Podría decirse que en el levantamiento de las dos masas continentales hubo del lado oriental del Nuevo Mundo una conexidad de fuerzas que determinó simultáneamente los contornos de las masas americanas y de las del antiguo continente, mientras en las cuencas del Gran Océano Pacífico, causas más independientes entre sí han producido efectos distintos.

Al relacionar ideas geológicas, ó más bien fisico-geográficas, con las probabilidades que se hayan presentado á las razas humanas para comunicarse entre sí, debo mencionar ante todo esa zona de islas alargadas hacia el

Asia que se extiende de Este á Oeste por Juan Fernández, Salas y Gómez, la isla de Pascuas (1), la metrópoli de Taíti, las Fidji y las Hébridas hacia la Nueva Caledonia, y después, como circunstancia muy importante (2) para las necesidades de la navegación, la de

(1) El espacio de 20° de longitud entre la isla de Pascuas y las islas de San Félix, San Ambrosio y Juan Fernández está ocupado por las Sporadas de Salas y Gómez, de Pilgrin, de Warehams Rocks y de Masafuera. Desde la isla de Pascuas conducen á las islas de la Sociedad (á través de un espacio de 40° de longitud) las Sporadas de Ducies, Elisabeth, Pitcairn (donde reside la familia anglo-polinesia del viejo marinero Adams, de la insurrección del *Bounty*), Crescent, Gambier y Hood. La gran serie de islas que con más continuidad se extiende desde Nueva Holanda á la América del Sur, encuéntrase casi completamente encerrada entre los 15° y 28° de latitud austral. Se desvía en dirección SE. de la isla de Pascuas á la Juan Fernández y se une al O. con un sistema de islas completamente distinto (dirigido S. N.) por medio de las islas Scarborough y Radak, en las Carolinas, como por éstas y las islas Pelew al gran archipiélago de las Filipinas.

(2) *Carte du mouvement des eaux à la surface de la mer dans le Grand Océan austral, par le capitaine Duperrey*, 1831. La corriente que se dirige hacia las costas de Concepción y de Valdivia divide, siguiendo las costas de Chile hacia el Sur y hacia el Norte á la vez. Es un punto de partida análogo á los conocidos en la costa occidental de África entre la bahía de Biafra y el cabo López, y en las costas del Brasil al Sur del cabo San Roque. (RENNELL, *Invest. of the Currents of the Atlant. Ocean.*, 1832, páginas 136 y 228.) El brazo septentrional de la corriente de Chile es el que he dado á conocer por su baja temperatura. El termómetro centígrado marca en la corriente 15°,7 y fuera de la corriente 26°,4 á 29°,7. (*Relat. hist.*, t. III, página 508.) Como el movimiento parcial de las aguas ha ejercido una influencia notable en la distribución de una misma raza de hombres y en la filiación de los idiomas (dialectos), debo también recordar aquí la existencia de corrientes hacia el NE., ob-

una corriente que se dirige entre los paralelos de 35 y 40° Sur del meridiano de Taíti, hacia las costas de Chile, y que, por tanto, es opuesta á la corriente ecuatorial.

A excepción de Méjico y de Guatemala, cuyas planicies, por la poca anchura, dominan ambos mares á la vez, donde los españoles, al llegar al Nuevo Mundo, encontraron una civilización que se mostraba en los monumentos, en los grandes caminos, en las instituciones civiles y en el carácter imponente del culto y de las congregaciones religiosas, fué en la parte de América que da frente al Asia. La que baña el Atlántico sólo presentaba pueblos nómadas y cazadores, poco numerosos y hasta inferiores en cultura á las razas extinguidas, que en las llanuras al sur de los grandes lagos del Canadá, construyeron las circunvalaciones poligonas que semejan campos atrincherados.

Á la costa más civilizada de América, donde habitaban pueblos agrícolas y vestidos, corresponde, al Oeste, la costa oriental del Antiguo Mundo, donde todo lo que tiende al progreso de la inteligencia y su aplicación á las necesidades de la vida social, tiene indudablemente una antigüedad de muchos miles de años respecto á las costas occidentales de Europa. Sin embargo (tal es el misterioso encadenamiento de las cosas humanas), por el Oeste, por la parte más largo tiempo bárbara del Antiguo Mundo, es por donde se realizó el descubrimiento de América. Acaso las diversas familias del género hu-

servadas algunas veces en la región tropical, aun dentro del límite de los vientos alisios del SE. y del NE. (BEECHY, t. II, página 676; MEYEN, *Reise um die Erde auf der Prinzessin Luise*, 1835, t. II, páginas 84-88).

mano no hicieron entonces más que reanudar los lazos que ya habían existido entre ellas en tiempos anteriores á toda reminiscencia histórica.

En el valle longitudinal del Atlántico, donde las sinuosidades correspondientes á las dos orillas están ocupadas hoy en gran parte por la civilización europea, el Antiguo Continente se acerca dos veces y casi á la misma distancia (de 510 y de 542 leguas marinas) á las costas del Continente americano. El valle tiene el *mínimum* de anchura en una dirección SSO.-NNE. cerca del Ecuador entre Africa y el Brasil. Desde el cabo Roxo (entre la desembocadura del Gambia y los Bissagos) al cabo de San Roque, sólo hay diez leguas marinas (1), menos que desde este último cabo á Sierra Leona. En Europa el promontorio de la Irlanda Occidental, entre Tralee y Dingle Bay, es el que más se aproxima á la extremidad SE. del Labrador, un poco al Norte de Terranova. El Atlántico tiene en este paralelo (y entre los dos puntos sólo hay una diferencia de latitud de 9') una anchura de 542 leguas (2). La diferencia de distancias entre Europa y la América continental del Norte, entre Guinea y la América del Sur, no es, pues, á pesar del aumento de más de 40° de latitud, sino de 94 millas, de 60 al grado ecuatorial.

(1) Calculando en la hipótesis de la tierra esférica, hay desde el cabo San Roque (lat. aust., 5° 28' 17"; long. 37° 37' 26") al cabo Roxo (lat. bor., 12° 20', long. 19° 14'), 1,531,2 millas marinas. Desde el cabo San Roque á Sierra Leona (lat. 8° 29' 55", long. 15° 39' 24"), 1,558,7 millas.

(2) Del promontorio de Irlanda al Sur de Tralee (lat. 52° 20', long. 12° 40') al cabo Charles de Labrador (lat. 52° 11', longitud 57° 40'), 1625, 7 millas.

Las relaciones de proximidad de ambos mundos cambian considerablemente cuando se considera como parte del Nuevo Continente la extensa isla de Groenlandia, cuya prolongación hacia el Noroeste más allá del mar de Baffin y del estrecho de Barrow, es completamente desconocida. Esta comarca septentrional parece, en efecto, corresponder á América por la identidad de dirección (SO.-NO.), y sus costas orientales desde Georgia á la tierra de Edam, desde los 30 á los 77 grados y medio de latitud.

La Groenlandia Oriental en las tierras de Scoresby se aproxima de tal modo á la península escandinava y al Norte de Escocia, que desde esta última al cabo Barclay (grado y medio al Sur del paralelo de la isla volcánica de Juan Mayen), sólo hay 269 leguas marinas (1), lo cual es casi la mitad de la anchura del Atlántico entre Africa y el Brasil. Con viento fresco y continuo del NO. se atraviesa este espacio en menos de cuatro días.

La aproximación de todas las masas continentales hacia el círculo polar ártico, y más allá, se revela también, según lo demuestran las investigaciones más exactas acerca de la geografía de las plantas, en el gran número de vegetales que son propios de la Europa, el Asia y la América boreal (2). La América del Sur, y en general toda la parte tropical del Nuevo Mundo, tiene distinto carácter. La gran ley de la Naturaleza, reconocida por Buffón en la semejanza de la creación animal

(35) Cabo Wrath (extremidad NO. de Escocia), lat. 58° 39", long. 7° 18'. Cabo Barclay (al Sur de la bahía Scoresby) latitud 69° 10", long. 26° 4', distancia 807 millas marinas.

(36) Los brezos, que se creía faltaban en toda América como al NE. de Siberia, se han encontrado recientemente en el interior de la isla de Terranova.

propia de estas regiones y de Africa, puede aplicarse con ciertas restricciones al reino vegetal. Las excepciones de la ley son raras, pero existen, no sólo en las plantas monocotiledóneas, especialmente en las gramíneas y en las ciperáceas (1), sino también en las dicotiledóneas arborescentes, que no son de las especies litorales (2) ó acuáticas.

Es notable sin duda que, según los trabajos de M. Roberto Brown sobre la flora del Congo y las discusiones de los Sres. Perrottet y Guillemín sobre la flora de Cabo Verde y de la Senegambia sean principalmente las costas africanas y las del Brasil y la Senegambia las que presentan estas analogías con el Africa equinoccial. Basta, para probarlo, citar las especies del Río Zahir y del Senegal, cuyos nombres específicos indican los lugares donde los viajeros botánicos las han recogido por primera vez: *Schwenkia americana*, *Urena americana*, *Cassia occidentalis*, *Ximenia americana*, *Waltheria americana*, que es idéntica á la *Waltheria indica* (3).

(1) HUMBOLDT, *De dist. geogr. plant. secundum cæli temperiem et alt. montium*, 1817, paginas 61-67.

(2) Como las *Avicennia tomentosa*, *Suriana maritima*, *Jas-siena erecta*, etc., etc.

(3) Otros ejemplos de dicotiledóneas comunes á las costas equinociales de Africa y de América, son *Sida juncea*, *Pterocarpus lunatus*, *Eschinomene sensitiva*, *Soparia dulcis* y el *Didonaea viscosa*, que yo he recogido en Méjico en la meseta de Guanajuato y en las colinas de lavas aglomeradas cerca de Río Mayo, en el camino de Popayán á Pasto, mientras el Sr. Perrottet la ha encontrado en el Senegal (ROBERT BROWN, *Rem. on the botany of the Congo River*, pág. 57. PERROTTET, GUILLEMIN y RICHARD, *Flore de la Senegambie*, 1831, paginas 18, 41 y 73).

Las corrientes se dirigen desde el Congo al O. hacia el Brasil, mientras que en la desembocadura del Senegal y más allá hasta la bahía de Biafra, el movimiento de las aguas es al S. y SE., y, por tanto, completamente contrario al transporte de frutos y semillas á las costas americanas. Lo que sabemos de la acción deletérea que ejerce el agua del mar en un trayecto de 500 ó 600 leguas sobre la excitabilidad germinativa de la mayoría de las semillas, no es favorable al sistema demasiado generalizado de la emigración de los vegetales por medio de las corrientes pelágicas.

No debo terminar esta reseña del gran valle del Atlántico, en el punto donde presenta menos anchura entre masas de tierra completamente continentales, sin añadir á las líneas generales del cuadro físico la indicación de un hecho, ó mejor dicho, una creencia del siglo XVI que los modernos historiadores del *Nuevo Mundo* han desatendido completamente. Colón supo cuando su segundo viaje que la isla de Haïti era atacada algunas veces por una raza de hombres negros (*gente negra*), que vivía hacia el Sur ó Sureste.

Distingue estos negros de los Caribes de las Pequeñas Antillas, á quienes, en una carta á los monarcas, fechada en el mes de Octubre de 1498 llama *Caribales* (1), y los pinta armados de azagayas, cuya composición metálica

(1) Forma ó derivación notable de las palabras *Calina* y *Callinago* (que es el nombre que se daba á sí mismo el pueblo caribe), del cual los eruditos (*propter rabiem caninam anthropophagorum gentis*) han hecho *canibales* para latinizarlos más. García en sus fantasías semíticas (*Origen de los Americanos*, pág. 68), deriva la palabra *canibal* de Annibal y de la lengua fenicia (*Relat. hist.*, t. II, pág. 503; t. III, paginas 10 y 537).

llamó singularmente su atención. Los indígenas de Haití llamaban esta composición *Guanin*. Colón la envió al rey Fernando, y refiere Herrera (sin duda por lo que vió en los manuscritos de Las Casas, porque D. Fernando Colón no habla de ello), que el análisis hecho en España dió á conocer en el *Guanin* para 32 partes 18 de oro, 6 de plata y 8 de cobre (1). Era, pues, oro de baja ley (*oro baxo*), notable por la doble aleación (0,44) de cobre y plata, producida sin duda en aquellos pueblos bárbaros por la naturaleza especial de un mineral aurífero.

La dirección meridional que el Almirante dió á su tercer viaje tuvo por único motivo el deseo de llegar al país del *Guanin*. «Dixo Colón que por aquel camino pensaba experimentar lo que decían los Indios de la Española de la gente negra que traía los hierros de las azagayas de un metal que llamaban guanin.»

Vasco Núñez de Balboa, el primero que atravesó el istmo para llegar al mar del Sur, encontró efectivamente negros en el Darien. «Este conquistador, dice Gomara (*Historia de las Indias*, fol. 34), entró en la provincia de Quareca, donde no encontró oro, sino algunos negros esclavos del señor del lugar. Preguntó al señor de dónde había sacado aquellos esclavos negros, y le respondió que las gentes de aquel color vivían cerca de allí y estaban constantemente en guerra con ellos.»

«Estos negros, añade Gomara, eran iguales á los negros de Guinea, y en las Indias yo pienso que no se han visto negros después.»

A Pedro Mártir de Anghiera (*Ocean. déc. III, lib. I, página 45*), que observa todo lo que atañe á las razas

(1) Déc. I, lib. III, cap. 9.

americanas, sorprendió este hecho referido por Gomara, y lo explica, con alguna ligereza, suponiendo algún naufragio de africanos en las costas de América. Estos esclavos son, sin duda, dice, descendientes de *negros etiopes*, que, después de infestar la mares como piratas (*latrocinii causa*) los arrastró alguna tempestad á naufragar en el Darien.

No puede negarse (y, según antes dije, los mapas del mayor Rennell dan fe de ello) que desde las costas del Congo y de Benguela, las corrientes africanas, mezcladas á las aguas del *Gulf-Stream*, impulsan hacia el Oeste, hacia el Brasil, la Guayana y el fondo del mar de las Antillas; pero ¡qué largo trayecto para negros africanos que jamás fueron piratas de alta mar, y sólo usan canoas pequeñas apropiadas para la pesca en el litoral!

Estos negros de Quareca habitaban las mismas comarcas donde los naturales suponían primitivamente una raza blanca, suponiendo que algunos negros albinos eran una raza especial. En mi concepto eran Papus del mar del Sur, que fueron del Oeste, aprovechando algunas contracorrientes en el aire y en el mar, y no negros de Etiopía. También puede suponerse que fuera alguna tribu de indígenas de color más obscuro que las demás, porque Gomara al decir que los negros de Quareca se parecen á los negros de Guinea, no menciona especialmente el cabello rizado.

En las misiones del Orinoco, los Otomaques y los Guamos forman la variedad más oscura, los Guaharibos del Gehette y los Guainares, la variedad más blanca entre los indios cobrizos. Debe esperarse á que algún viajero instruido, recorriendo parajes tan inexplorados como los que median entre las fuentes del Atrato, el

Darien y el golfo de Mandinga, aclare la cuestión de quién era esta *gente negra* conocida á la vez en Haïti y en Caribana; porque conviene precisar los hechos antes de intentar explicarlos.

Verdad es que hay otros indicios para creer que aquel rincón de la tierra fué antiguamente visitado por razas extranjeras. Entre los Caramaris, que decían ser de la grande y poderosa familia de los pueblos Caribes, encontráronse rastros de una cultura importada, como entre los Caribes de Uraba (1) que tenía alguna noción de libros y de signos gráficos.

(1) PEDRO MÁRTIR, *Ocean.*, páginas 22 y 65. Acaso el indigena á que se refiere lo que conocía eran los libros de jeroglíficos de los pueblos mejicanos y del alto Perú.

XIII.

Viajes de los escandinavos al Nuevo Mundo en los siglos XI y XII.

Existe en los mudables destinos de la civilización y del estado social de los pueblos algo permanente y estable que se relaciona con la configuración de las tierras, su aislamiento mayor ó menor, las influencias del clima y los agentes físicos en general. Acabamos de ver que el estado de barbarie en que se encontraban las costas opuestas de los continentes de Asia y América donde más se aproximan, excluía, al parecer, cualquier empresa de emigración ó de navegación lejana en tiempos remotos. Reservado estaba á la parte más septentrional del Atlántico, donde la Escandinavia insular de América (la Groenlandia) se aproxima á una distancia de ochocientas á novecientas millas marinas á Escocia y á Noruega, dar ocasión al descubrimiento de América por el lado oriental.

Dos circunstancias favorecieron este descubrimiento, que coincide con el principio del siglo XI de nuestra era. La primera corresponde á la geografía física. Entre los paralelos de $58^{\circ} \frac{1}{2}$ y 64° , el canal del Atlántico, ya bas-